

RESEÑA

La mar serena de Ictus

□ Nueva creación colectiva estrenada en el teatro La Comedia

Falta afinar algunas partes de la obra y ajustar, por ejemplo, el ritmo de la escena de cumpleaños que tiende a alargarse, pero —en su conjunto— *La mar estaba serena*, creación colectiva de Ictus, alcanzó un nivel muy superior a su estreno anterior, *Lindo país esquina con vista al mar*.

Este progreso se debe en lo fundamental a que la obra no fue una simple sucesión de *sketchs*, sino que contó con una mayor estructura y organicidad. Se alternan cuadros satíricos con otros en que el veraneo de la familia Zamora en Isla Negra muestra a un grupo hogareño donde el afán de comunicarse se ve frustrado una vez tras otra, a pesar de las mejores intenciones de sus integrantes. Lo que se pretende mostrar con este enfoque a dos bandas es que, si bien la mar está serena, en la superficie, en la práctica, por debajo, abundan las olitas chicas y grandes.

Está, por ejemplo, el examen de grado en el cual, por primera vez en América latina, se otorgará el título de *magister ejecutivo*; donde los examinadores, en vez de calificar con bolitas negras, blancas y coloradas, usan billetes de mil pesos que colocan en una bandejita; se ataca el modelo económico mostrándolo como algo conducente a evaluarlo todo en función del dinero y de lo material. En este sentido, la suerte de disidencia de Ictus busca técnicas distintas a las habituales en este tipo de obra tradicionalmente concentrada en la simple sátira de los eslóganes publicitarios. El primer cuadro (escena del estadio) es, en lo teatral, el más sugerente y logrado; pero sí hay cierto rompimiento de estilo entre esta parte y el resto de la obra.

Vital y amena

Si bien la obra es vital, amena y más sólida en su estructura que su antecesora, aún es un tanto dispareja en sus logros. Las creaciones colectivas, en general, se caracterizan por interpretar situaciones contin-

gentes desde una perspectiva crítica y, desde ese punto de vista, *La mar estaba serena* puede estimarse en general lograda, al margen de que se concuerde o discrepe con sus planteamientos.

En materia de interpretación, Nissim Sharim y Delfina Guzmán trabajan, con su oficio y chispa habituales, en personajes hechos tan a la medida como un traje cortado por un sastre del Savile Row de Londres. La incorporación de los integrantes del grupo "El Tinglado" fue una útil renovación del conjunto; sobre todo Malucha Pinto aporta una gran frescura a sus dife-

rentes intervenciones, mientras el aporte de Roberto Poblete y Carlos Genovese también fue positivo. En el caso de Poblete, le conviene cuidar su tendencia de imitar, a veces, la misma entonación y ritmo que Sharim suele dar a sus parlamentos. Maité Fernández también cumplió bien con su cometido.

La incorporación del equipo técnico fue aún más lograda que en *Lindo país esquina*; los cuatro maquinistas ofician a la vez en lo suyo y como actores, campo este último en el cual se desempeñan con gran naturalidad.

Hans Ehrmann ■



El matrimonio Zamora se comunica (Delfina Guzmán y Nissim Sharim)



El cuadro inicial: la familia en el estadio